

COMENTARIO DE LA FAMILIA DE CARLOS IV DE FRANCISCO DE GOYA.



1. Descripción.

La lámina que nos ocupa corresponde a una obra pictórica en la que su autor hace un retrato colectivo de la familia real española de Carlos IV de Borbón. Son pocos los cuadros colectivos y referentes a familias reales que hemos contemplado, siendo fácil identificar su autoría y adscribirla al aragonés Francisco de Goya.

2. Análisis.

Así pues, se trata de un óleo sobre lienzo en la que los retratados no posan siguiendo los cánones entendidos por oficiales, sino que se agrupan de un modo informal y parece que observan algo que sucede a las afueras del cuadro. Goya sitúa la acción en lo que parece ser una estancia del palacio, con las paredes pintadas de verde y adornadas con dos grandes cuadros. En él aparecen ordenadamente todos los miembros de la familia real con intención de realzar la figura de la reina María Luisa, que ocupa el centro de la escena pasando un brazo maternalmente sobre los hombros de la infanta María Isabel a la vez que lleva cogido de la mano al infante don Francisco de Paula, quien a su vez se la da al rey. A la izquierda se sitúan el futuro Fernando VII sujetado por la espalda por el infante Carlos María Isidro y una joven elegantemente vestida pero sin rostro, recurso empleado por Goya para representar a la futura esposa del príncipe de Asturias cuando esta aún no había sido ni siquiera elegida. A la derecha, la infanta María Luisa, con su marido el duque de Parma, lleva en brazos al pequeño infante Carlos Luis. Ocupando el fondo están los hermanos del rey, a la izquierda María Josefa de Borbón y a la derecha Antonio Pascual, éste último junto a otra figura femenina de la que sólo se ve la cabeza de perfil, que se ha identificado diversamente como su esposa, la infanta María Amalia, fallecida dos años atrás, o como la hija mayor de los reyes, la infanta Carlota Joaquina, reina de Portugal, a la que Goya no tuvo ocasión de retratar por hallarse ausente de España desde hacía algunos años. El modo como se disponen sus protagonistas, se ha concebido con una intención claramente dinástica. Con un mensaje tranquilizador, la reina

se presenta como madre prolífica a la vez que, mediante la inclusión prematura de la futura princesa de Asturias, cobraba mayor fuerza la seguridad en la descendencia, garantizada en cualquier caso por la presencia del pequeño en brazos de la infanta María Luisa.

Una luz que irrumpe desde un foco lateral por la izquierda y que baña con rotunda diafanidad a toda la familia en su conjunto, y que es la que precisamente deja en sombra el segundo plano donde se esconde el propio Goya, autorretratado en una posición muy marginal. Luz que envuelve el cuadro en una atmósfera cálida y brillante que dignifica el retrato de todo el grupo, y que envuelve la escena en un ambiente tan real, que consigue que los personajes resulten mucho más cercanos. La pincelada enriquece esa misma sensación de luminosidad con la pastosidad de sus trazos, sumándose al tono goloso de unos colores que, sin estridencias, agrandan la brillantez del cuadro. Es Goya por tanto en estado puro, porque su pincelada de barrastrón, cargada de empaste y aplicada en amplias manchas de color contribuye, como tantas veces en sus obras, a la fuerza expresiva del retrato. De hecho, el cuadro es una obra llena de humanidad y franqueza, y por eso tal vez fuera finalmente bien acogido, porque la familia real se vio a sí misma como era, no a lo mejor como le hubiera gustado ser representada, pero sí como era en realidad. La composición muy cuidada y una técnica avanzada, de pincelada muy suelta y vibrante, pero capaz de reproducir en la distancia los más precisos detalles, completarán la calidad del lienzo.

En cuanto a los colores presentes, se encuentran tres colores puros acertadamente distribuidos en la obra: rojo, verde y amarillo. En la parte central del lienzo está el príncipe vestido en un rojo mucho más puro que el resto. El amarillo se presenta en los vestidos de las mujeres. Y es que la pincelada será suelta, como es propio de él, con unos colores brillantes (al menos en su primera etapa), con ricos coloridos en los ropajes de los retratados: Todos los hombres retratados portan la Orden de Carlos III y algunos también el Toisón de Oro, mientras que las damas visten a la moda Imperio y ostentan la banda de la Orden de María Luisa. Carlos IV también luce la insignia de las Órdenes Militares y de la Orden de Cristo de Portugal.

3. Comentario artístico.

Se trata por lo tanto de un retrato colectivo de *La familia del rey Carlos IV* (1748-1819) realizado entre Aranjuez y Madrid en la primavera y verano de 1800, poco tiempo después de ser nombrado Goya primer pintor de cámara, en el que resalta la maestría del pintor para individualizar caracteres. Los precedentes de esta compleja composición son el Retrato de Felipe V con su familia de Louis-Michel van Loo y Las Meninas de Velázquez, ambas obras en las colecciones del Museo del Prado.

El retrato que realiza Goya es peculiar y diferente, y lleva ese sello inconfundible que define su estilo personal. Es evidente que Goya al realizar la obra tiene en mente el cuadro de Las Meninas de Velázquez. Algunas coincidencias son evidentes: su propio autorretrato pintando; su aparición en medio de la familia real como una forma de reivindicar el trabajo del artista y su relevancia social, tal y como había hecho Velázquez; así como la inclusión de dos cuadros al fondo del lienzo, que en este caso no se han podido identificar y que probablemente no tuvieran el significado simbólico de los cuadros que aparecen en Las Meninas, por lo que deben de entenderse como un guiño más. No es de extrañar que el pintor buscara estas coincidencias con Las Meninas pues como él mismo decía, “*no tenía más que tres maestros en su pintura: Rembrandt, Velázquez y la naturaleza*”. A su indudable profundidad psicológica, añadía un apunte personal, a veces cargado de ironía, y a veces, como pudiera pensarse en este caso, de una crítica velada al desgobierno monárquico en el que estaba derivando la familia retratada. El cuadro no fue criticado por la familia real, al contrario, fue bien acogido, sin gran entusiasmo, pero con algunos comentarios laudatorios por parte

especialmente de la reina. El mismo rey decía de él en tono coloquial que era el “*retrato de todos juntos*”, sin ningún ánimo de crítica. El cuadro es una de las muestras de más calidad de toda la obra de Goya. No es un cuadro complejo desde el punto de vista de los juegos visuales o la estructuración de planos de perspectiva, como había ocurrido en *Las meninas*. Por el contrario, se trata de un cuadro que se concreta únicamente en la representación de la familia, y que por tanto se concentra en lo principal desentendiéndose de aspectos secundarios. La composición muy cuidada y una técnica avanzada, de pincelada muy suelta y vibrante, pero capaz de reproducir en la distancia los más precisos detalles, completarán la calidad de un lienzo al que podemos considerar una de las obras maestras de toda la Historia de la pintura.

El resultado es la demostración de cómo el genio de Goya encuentra su propio vehículo de expresión: un lienzo al óleo de generosas dimensiones (más de tres metros de ancho por otros casi tres de alto); un friso compuesto por un total de catorce personajes con el que Goya rinde a la vez un emocionado homenaje a Velázquez. Como él, introduce a la izquierda del espectador el reverso de un lienzo sobre caballete. Como el pintor sevillano, se retrata también a sí mismo, aunque en un alarde de modestia lo hace en un segundo plano y en la penumbra, de forma que sólo vemos de él su rostro y poco más. También como Velázquez ha colocado a la real familia en una estancia y, como sucede en *Las Meninas*, podemos apreciar dos cuadros al fondo de la sala. Pero este cuadro no es sólo la numerosa familia de Borbones que tanto sufrimiento acabó por traer al país. Son también los dos lienzos que Goya pinta como fondo de la estancia: un paisaje a la derecha y un tema mitológico a la izquierda, probablemente relacionado con la mitología de Hércules y, de este modo, con el origen extraordinario de la dinastía francesa. La familia de Carlos IV es también esa poderosa luz que inunda el cuadro desde la izquierda, proyectando las sombras en el suelo. Es esa pincelada suelta de Goya que es capaz de captar a fondo la personalidad del retratado sin detenerse en demasía sobre el lienzo.

Por su parte, esta pintura podría ser entendida como una crítica a la familia real y a la monarquía, ya que Goya era afín al pensamiento ilustrado. La pintura es un estudio psicológico de los personajes. De este modo, podemos ver como la reina está situada en el centro de la obra y el rey queda relegado a un segundo plano. Con esto, Goya quería resaltar el fuerte carácter dominante del monarca, de la que eran famosas sus infidelidades con el primer ministro Godoy. Mientras, el rey aparece bonachón y distraído. Véase también a la infanta doña María Josefa, en donde se puso de manifiesto el poco afecto que por ella sentía Goya, ya que la representó con un rostro feo y de aspecto brujesco. La poca profundidad de la obra, la desorganización de los personajes y el juego de luces y sombras transmiten agobio y negatividad, efecto que quería transmitir el pintor al hablar de la realeza.

A este pintor aragonés nacido en la localidad de Fuendetodos en 1746 le debemos el gusto por la realidad y lo peculiar, una pintura suelta, vigorosa y en la que relega al dibujo a un segundo plano, pero también unos colores claros y brillantes que se irán oscureciendo paulatinamente hasta llegar a las pinturas negras de su última etapa. A él pertenecen algunas de las grandes obras maestras del arte español: *Los fusilamientos del 3 de mayo*, *la Maja Desnuda*, *El quitasol*... Por su parte, esta obra pertenece a la etapa artística conocida como el Neoclásico, un arte que se desarrolló a lo largo del siglo XVIII y principios del s. XIX, gracias al triunfo de la Ilustración por un lado, pero también gracias a la admiración del arte clásico (se encontraron los restos de Pompeya -1748- y Herculano -1738-), así como por ser el arte que formará parte de las revoluciones políticas de este momento.